

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 24 Febrero 1916.

Número 8.

La delación

Todo cambia en el mundo. Antiguamente,
por no sé qué vergüenzas ó rubores,
los más desaprensivos delatores (1)
ocultaban su nombre cautamente.

La Santa Inquisición, discretamente,
y aunque no respetaba otros pudores,
dejaba á tan modestos servidores
cumplir con su misión secretamente.

En cambio el que á ese *sport* hoy se dedica,
tiénelo por decente y honorable
y en público orgulloso lo practica.

Mas la opinión, severa, inexorable,
aún su desprecio al delator aplica
y lo juzga un sér bajo y despreciable.

José Nakens

(1) DELATOR—(del latín *delatus*, acusado, denunciado). a. Revelar á la autoridad un delito designando el autor para que sea castigado y sin ser parte del juicio el denunciador, sino por su voluntad. (Diccionario de la Real Academia, pág. 331.)

Remedio á tiempo

Había decidido no hablar de elecciones hasta que se verificasen las próximas.

Por lo siguiente:

Por la seguridad de que cuanto dijera no había de influir en el resultado. Mi voz apenas es escuchada ya en el republicanismo.

Y porque, previendo un fracaso, no quería tener á mis ojos ni la menor participación en él.

Hoy que, sin haber yo hablado, hay quien se lamenta de la indiferencia del partido ante las elecciones...

Hoy que es un hecho comprobado que el pueblo no siente el entusiasmo que otras veces por votar...

Hoy que, salvo en algunas capitales donde los apasionamientos de las uchas locales suplen aparentemente a falta de verdadera fe en el ideal,

en ninguna parte se ve ni sombra de animación sincera y fecunda...

Hoy que, persuadido de que no podría yo, aunque lo pretendiera, añadir un voto á los que los muñidores recaben, ni restar medio á los que la esperanza á prueba de desengaños acumule...

Hoy yo, contra mi voluntad, me veo forzosamente precisado á hablar de elecciones, por haber sabido que hay quien trata de consultar, ó ha consultado ya algunas opiniones acerca de la presentación de mi candidatura.

Y me apresuro á desautorizar á quien sea, porque quiero evitar con tiempo que, quienes no me conocen bien, puedan sospechar que vengo callando para que corra la especie, á ver si topa el carnero, ó salir á última hora, cuando mi nombre haya sonado, renunciando á un honor que nunca solicité y que rechacé al serme ofrecido.

Sin esta circunstancia, seguramente no me hubiese ocupado de las elecciones; pues si bien soy partidario de que se ejerciten todos los derechos que faciliten el cumplimiento de todos los deberes, y, por lo tanto, de que todos los republicanos emitan su voto en todas las elecciones, no me atrevo en estos instantes á contradecir á quienes creen que no debe acudirse ahora á las urnas, para dar una lección á los que hace varias legislaturas no responden á las esperanzas que hacen concebir al solicitar el voto, á fin de ver si toman por otro camino.

Y nada más por hoy sobre este asunto, puesto que lo único que me corre prisa dejar consignado, es esto:

Que desautorizo á todo el que haya tomado, ó tome en boca mi nombre, no ya para proponer, ni para indicar siquiera que sea incluido en ninguna candidatura.

José Nakens

El Gran Capitán y la nobleza española

Porque el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba murió en 6 de Diciembre de 1516, la sedicente nobleza de España prepárase á celebrar grandes fiestas con simulación de honrar al héroe nacional, pero realmente para honrarse á sí misma.

Muy quebrantada debe andar la devoción hacia el Gran Capitán en nuestra nobleza, cuando ha estado mucho tiempo expuesto en un escaparate de librero frente á San Martín, el nombramiento original y auténtico de los reyes del famoso conquistador para la capitania por él elevada á grandeza antonomástica. Expuesto, entiéndase bien, á la venta pública.

Algunas noches, junto al escaparate, colocábanse también, solicitando al comprador, las lindas mozuelas de la vida.

¡Bonita fotografía para presidir las fiestas de la nobleza! Dos rameras prestando guardia al título del excelso caballero. Todos en venta.

Y frente al cuadro, desfilando los carruajes timbrados con escudos en cuyos cuarteles figuraban las glorias del augusto fundador de los linajes...

Sabemos, pues, á qué atenernos.

* *

Del espíritu de bravura y patriotismo de aquel político y soldado ¿qué

resta en los herederos de sus rentas y en los ostentadores de sus apellidos?

A juzgarlo por el proyecto de Bases de la *Hermandad del Gran Capitán*, sólo resta el clericalismo, como inversión de la piedad de aquellos tiempos y de aquellos nobles que en sus testamentos excluían de sus herencias á la Iglesia y á los frailes. En dichas Bases se propone resucitar el *histórico concierto entre la nobleza y el clero para constituir la nacionalidad bajo el cetro de los monarcas*.

¡Hermoso concierto aquel entre la nobleza y el clero! Los Papas hacían príncipes á sus bastardos; los reyes hacían cardenales á los suyos; y unos y otros bastardos se entendían luego para fundar ducados, marquesados y condados.

¿Qué pensaba de tal concierto el Gran Capitán? Los Papas deben reputarle algo así como un diablo del papado, cuyos planes de dominio político desbarató con su tajante espada. Al apresar al Portaestandarte y Capitán general de la Iglesia César Borja, y al remitirlo preso á Castilla, dió la puntilla al Poder temporal, que quedó feudatario de la Corona de España, al revés ¡ay! de lo que ocurre al presente.

Quizás nuestra Nobleza, al hablar del concierto monárquico-clerical en los funerales de Gonzalo de Córdoba, aluda al proyecto de casar á la hija del caudillo con el hijo del arzobispo de Zaragoza. No pudo realizarse tal concierto, ni aun siendo el novio portador de sangre real y pontificia. Estas costumbres de antaño, no podrían reproducirse al presente. Ni los bastardos de reyes son aceptados para arzobispos, ni los hijos de arzobispos son solicitados en matrimonio por nuestras duquesas.

Algo hay, sin embargo, de muy conmovedor en los fastos clericales-aristocráticos del tiempo. Los frailes no se cansan de explicar y repetir que la reina Isabel la Católica, aderezaba con sus propias manos el mondongo para Cisneros y Fray Hernando de Talavera, y D.^a Teresa Henríquez, la Santa del Sacramento, tenía día y noche á su lado á un fraile de la Orden. A su vez los jesuitas, en estos panegíricos, vienen á parar á referir á sus devotas cómo la marquesa de Pliego, prima del emperador, servía como doncella la comida al Padre Avila.

¡Y cierto! Estaban en carácter. La realeza y grandeza políticas, adorando la superioridad del talento y de la virtud, brillaban mejor que dictando pragmáticas.

Si; aquellos Avila, Cisneros y Talavera, además de frailes, eran muy hombres, muy talentudos y muy demócratas. Por esto eran odiados de los clericales del tiempo, y aun del Papa y de la Inquisición. Eran frailes dignos de aquellas hembras que sa-

bían agasajar á unos frailes y cortar la cabeza á otros; que manejaban tan bien las cuentas del rosario como las riendas del caballo.

¿Dónde están ahora aquellos frailes?

En vez de Cisneros, tenemos un Nozaleda. En vez de un tolerante Talavera, tenemos los organizadores del requeté. En vez del bondadoso Juan de Avila, víctima del Santo Oficio, tenemos el jesuitismo soplón y azuzador de la Inquisición.

Ni entre los nobles salen los Córdoba intrépidos, ni entre sus mujeres salen las María de Padilla. ¡Como entre los obispos no hay Acuña!

Quedan sólo los títulos.

A pesar de lo cual el fraile se cree, por su título, heredero del honor de Talavera y Cisneros, de que las reinas de Castilla le aderecen el mondongo, y de que las marquesas y duquesas sean doncellas de su mesa.

Si el Gran Capitán levantara la cabeza, hallaría corta su grandeza para tapar las vergüenzas de quienes, sin dejar de llamarse grandes, han achicado la patria, las ideas, las costumbres y los linajes que él engrandeciera.

S. PEY ORDEIX

A mal tiempo buena cara

Como enteré á mis lectores en el número anterior, los clericales han conseguido que se le impongan á EL MOTIN otras dos multas, en total unas trescientas pesetas con las costas.

Sin duda la Junta de letrados de esa Incubadora de delatores religiosos, titulada Defensa Social, se habrá dicho:

«EL MOTIN no debe andar muy bien de ochavos, cuando otros periódicos han abierto suscripciones para adquirir libros de su abominable Biblioteca. Pues á delatarlo con frecuencia ante los Juzgados Municipales, que éstos se encargarán de reventarlo imponiéndole el máximo de la cantidad permitida por la ley en los juicios de faltas. Y de este modo llegará un momento en que no pueda pagarlas, y entonces desaparecerá de la faz de la tierra ese periódico infame, enemigo declarado de nuestra religión sacratísima.»

Si tal se han dicho ¡cuánto se equivocan esos rezagados cursis de la Inquisición!

Con EL MOTIN no hay quien pueda mientras yo esté en disposición de manejar la pluma con la soltura y la gracia que hasta aquí, (dicho sea sin falsa modestia).

Y en cuanto á lo de no poder pagar las multas, se equivocan también. Ya vendrá en auxilio mío la Providencia, que nunca abandona á los su-

yos, inspirándome alguna idea salvadora. Por cierto que ya me bulle en la cabeza la de publicar algún libro ó folleto que me produzca lo suficiente para cuando llegue el día, que no tardará, en que el Juzgado de Instrucción confirme la sentencia del inferior.

Estoy dudando entre si publicar un tomo de *Cien sonetos*, impreso con cierta elegancia para justificar el precio que pienso ponerle (*una peseta*), ó recopilar en otro los Cánones más salientes de los Concilios aquellos que se empeñaban en condenar á los clérigos y frailes mujeriegos, borrachines, usureros, jugadores, pendencieros, avariciosos, etc., etc.

¿Quién les hubiera dicho á los Padres de los diversos Concilios que así opinaban de frailes y curas, que corriendo los siglos sería multado en el xx un tal Nakens, por apuntar tímidamente lo que ellos afirmaron con tan viril entereza?

¿Ni quién me hubiera dicho á mí tampoco, en las diversas épocas que me dió por escribir sonetos, que había de tener que recopilarlos un día para pagar las multas que, á petición de unos delatores religiosos, me impusieran los Juzgados Municipales?

Esta mudanza de los tiempos me hace pensar, en que lo mejor que debe hacer todo ciudadano que no sea imbécil del todo, es ponerse la careta de la religiosidad desde joven, ya que sirve admirablemente para pasar por honrado sin serlo, por digno siendo un miserable, y por santo siendo un perfectísimo canalla. Y ¡ancha Castilla!, y á vivir bien sin reparar en medios, y sin exponerse á ser delatado ante ningún Juzgado Municipal; ni menos andar, como yo ahora, cavilando para ver si doy con el título que he de ponerle á la Biblioteca que me veo obligado á crear para ver si saco lo suficiente para pagar las multas que le impongan á EL MOTIN.

Y ahora que he vuelto á hablar de las multas, me asalta esta idea: ¿Y si los libros que publique con este fin no se venden?

Entonces... entonces... qué sé yo lo que haré; pero sí que intentaré algo para que los de la Defensa Social no se salgan con la suya. Es posible que hasta me decida á hacer católico EL MOTIN y no publique más que láminas con asuntos de la Santa Biblia. Por ejemplo:

Cain despenando á Abel.

Los ángeles escapando desde Sodoma al cielo, no sé si volviendo ó no la vista atrás.

Lot poniendo á sus niñas en disposición de inscribirse en el registro de higiene de aquel tiempo.

Los hijos de Noé burlándose de su papá, al verlo algún tanto *afloxeado*.

Etcétera, etcétera.

Escenas todas que, por el conducto divino que á nosotros han llegado, tenemos todos el deber, lo mismo delatores, que delatados, que jueces, de considerarlas auténticas, indiscutibles, venerables.

Y bendito sea el Señor, que me ha concedido este ingenio privilegiado para salir de las situaciones apuradas; ingenio que ni los años amenguan ni las contrariedades perturban.

Gracias, no fumo

Dícenme, que no en éste, sino en uno de los anteriores conatos de juicios de faltas intentados por esos de la Defensa Social, decía uno de los que llevaban la voz cantante en lo de la delación, refiriéndose á mi impía persona:

«¡Qué lástima de hombre! Si el señor Nakens llegara á convertirse, sería un nuevo San Pablo!»

Y me aseguraron que parecía decirlo enteramente convencido.

Es posible. Tan difícil como es hallar un clerical de sentimientos delicados, es fácil tropezar con imbéciles de buena fe. Y ese debe pertenecer á esa categoría, como lo demuestra el que se afanara por que me multasen, sin duda para ver si el camino del Juzgado Municipal de la calle del Horno de la Mata se convertía para mí en lo que el de Damasco para el Saulo.

Aun encontrando paradójico eso de que pudiera yo ver la luz divina en un sitio donde se trataba de que soltase la acuñada, no por esto dejo de quedar agradecido al buen deseo de quien tal dijo; si bien le advierto, que ni por el camino del Juzgado ni por ningún otro conseguirá nadie que yo imite á la primera figura del cristianismo en lo de cantar la palinodia.

Y al decir nadie, claro es que me refiero á esos de la Defensa Social; pues no se me ha pasado nunca por el magín el que pudiera verme un día en la situación del ciudadano Saulo, á quien Cristo, el propio Cristo en persona se dignó preguntarle: «¿Por qué me persigues?»

Me explico perfectamente que el hombre, ante aquella aparición y aquellas palabras, fincara sobrecogido y se convirtiera.

De lo que me permito dudar es de que, si en vez de presentársele de aquel modo y decirle aquello, le envía Cristo una papeleta del Juzgado de Chamberí de Damasco, citándole á juicio de faltas, el futuro apóstol hubiera sentido su corazón traspasado por el dardo de la fe.

Y creo que no necesito decir más, para que ese bien intencionado delator que desea verme formando en las filas de la Iglesia, quede convencido de que entre San Pablo y yo no existe otro parecido que el de usar barba

larga ambos, tan enmarañadas las suyas como las mías.

Los de la Defensa Social

Están conspirando contra sus intereses al hacerme blanco de sus iras. Sin duda creen que, por este medio, conseguirán que yo, cansado ó aburrido presente en plazo breve la dimisión del pingajo de existencia que me resta.

De no ser tan absurdamente mentecatos, comprenderían que yo soy para ellos una verdadera ganga. No sólo les doy pretexto para alardear de fervientes católicos por el hecho de llevarme á los tribunales, sino que hasta les permito pasar por majaderos perfectos. ¿Porque á quién, que no lo fuese en el grado que ellos, pudieran ocurrírseles la tontería de meterse conmigo, cuando he sido y soy para los ministros de la religión católica lo que era la gallina de los huevos de oro para aquel imbécil que por codicia la mató?

No quisiera más que tener reunidos los millones que á pretexto de combatirlos han sacado á los lilas los curas y los frailes, para hacer El Motín diario.

Allá va un hecho que dará idea de los medios á que han apelado para explotar mi impiedad. Hace unos veintitantos años se celebraron misas en varias iglesias, pidiéndole á Dios que me convirtiera. ¡Misas á mí! Una cataplasma puesta en el estómago á la Cibeles para curarle una indigestión, me parecería más eficaz. Hay para tirarse de risa.

Si los clericales no se distinguieran por lo desagradecidos, ó fuesen medianamente listos, la persona á quien más deberían atender, cuidar, mimar y distraer era á mí, para que les viviese mucho. Pues el día que yo muera, ¿qué va á ser de esos desdichados? ¿En qué se van á ocupar? ¿De quién van a maldecir? ¿A quién van á insultar? ¿A quién delatarán en los tribunales?

Al recordar que alguna vez los he llamado egoístas, me arrepiento de todas veras. ¿Qué han de serlo? Si lo fueran, no se preocuparían más que de alargar mi vida, procurándome cuantas satisfacciones apeteciera. Y no añado satisfaciendo cuantos caprichos ó vicios simpáticos tuviese, por que ¡ay de mí!, estos dos poderosos acicates de la voluntad de los hombres superiores, son ya únicamente para este débil mortal recuerdos de tiempos *dulces y alegres cuando Dios quería*.

De ser egoístas, sólo debían pensar en que yo viviese muchos años aún, para poder ellos seguir embaucando á las gentes con su fingida religiosidad. Deberían venir todas las mañanas á ver cómo había pasado la no-

che, y á preguntarme si deseaba algo, para correr solícitos á proporcionármelo.

Y esta su solicitud deberían extenderla á todo lo que pudiera serme grato. Por ejemplo:

En verano deberían estudiar; previa consulta con las más renombradas celebridades médicas, la residencia que más me convenía, y llevarme á ella, si no precisamente bajo palio, porque yo soy muy modesto, con todas las solemnidades y atenciones que me corresponden.

En invierno, si por haber llegado ya próximamente á la edad en que al rey David se le enfriaban los pies, se enterasen de que á los míos les ocurría lo propio, deberían dedicarse sin descanso, dejando de oír misa y de confesar y comulgar si era preciso, uara no perder tiempo, hasta encontrar una Abigail tan guapa como la que para entrar en calor utilizaba el Santo Rey, aquel á quien en sus mocedades hubiera sido expuesto ponerla al lado.

En suma, que no debía pasar minuto sin que se dijeran: «Que viva, que viva muchos años ese impío, para que nosotros podamos seguir fingiendo que somos hijos fieles, sumisos y celosos de la Iglesia.»

Y hasta pudieran representar mejor la comedia, viniendo á verme reservadamente, para suplicarme que los calificara en tono duro de hipócritas redomados, de codiciosos, de inmorales, de canallas en todas las diversas y variadas acepciones de esa palabra. Y yo, que pecho de amable con los menesterosos de cualidades relevantes, me apresuraría á complacerlos. De este modo podrían presentarse como víctimas de mi maledicencia ante los suyos, y tocar las ventajas que al decidirse á fingir religiosidad se prometieron.

Conque, ya lo saben. Aprovechen la ocasión, para hacer lo que les propongo.

Y salud para extender papeletas de citación.

Impaciencias incomprensibles

En Febrero de 1914 hubo en el pueblo de Espinosa de los Caballeros (Ávila), un incendio tan horroroso, que lo destruyó casi por completo.

A raíz del siniestro, y por iniciativa del virtuosísimo obispo de la diócesis (desde que me he enterado que todos los sacerdotes y frailes lo son, ardo en deseos de proclamarlo con cualquier pretexto), y encabezándola él, abrióse una suscripción para llevar algún consuelo á los damnificados.

Paralelamente á esta noble y caritativa decisión de Su Ilustrísima, solicitó el ayuntamiento permiso para que el Gobierno permitiera en monte de propios el corte de las maderas

necesarias para levantar los edificios destruidos.

Concedida esta petición, acudieron al Sr. obispo algunos de los perjudicados, para que se dignara disponer que fuesen distribuidos los fondos recaudados; mas Su Ilustrísima, preocupado sin duda con los asuntos espirituales, olvidóse de resolver este mísero asunto terrenal.

La Voz del Pueblo, periódico que se publica en Avila, suplica en su número 96 al Santo Prelado que reparta los fondos, sin advertir que acaso distraiga su atención de alguna piadosa pastoral que esté meditando, para recordar á las fieles ovejas que pastorea, que nunca deben retener en su poder nada que no les pertenezca.

Atendiendo á esta consideración, me guardaré yo bien de hacerle á Su Ilustrísima advertencia alguna; tanto más teniendo en cuenta que no corre prisa maldita resolver este asunto. Si los vecinos de Espinosa de los Caballeros han podido pasar dos inviernos sin reedificar sus viviendas, ya estarán acostumbrados á dormir á la intemperie, y lo mismo les dará continuar de ese modo cinco ó seis más.

La resignación cristiana, virtud que se contrasta en las adversidades, les prestará las fuerzas necesarias para resistir el frío, y ser en lo del albergue dignos imitadores de aquel que no tuvo, no digo ya casas, ni siquiera una piedra donde reclinar su cabeza.

MOSAICO NACIONAL

Los pobres españoles, sus rentas y sus señores

Datos publicados por *El Imparcial*:
Valores é inmuebles en renta de 900 instituciones de fundación particular de la beneficencia en España: 400.652.370'36.

Renta que se saca á este capital al 2 1/2 por % : 10.405.872'18.

Renta que debía producir al 5 % : 21.000.000.

Bienes de beneficencia sólo en la provincia de Madrid. Capital: pesetas 125.049.223'28.

Cantidades que invierte anualmente el ministerio de la Gobernación: 236.105.

Cantidades que aplican los Ayuntamientos: 18.206.329'88.

Cantidades que aplican las Diputaciones: 26.436.273'59.

(No están incluidas Navarra y las Provincias Vascongadas.)

Familias pobres, según los registros oficiales del Gobierno: 813.815.

Que á razón de cuatro individuos, supone pobres oficiales: 3.253.260.

Hospitales, Hospicios y Manicomios en España: 606.

Camas existentes en todos ellos: 70.663.

Promedio anual de estancias: 18.707.354.

PROVINCIA DE MADRID

Datos de la Diputación, según el último trienio:

Cantidades invertidas anualmente: 3.199.909'73.

Según sus cuentas, los socorridos de la Diputación, cuestan diariamente:

Un recluso del manicomio: 1'35.

Un enfermo del Hospital Provincial: 2'53.

Un id. id. de S. Juan de Dios: 3'53.

Un alumno del Hospicio y del Colegio de Desamparados: 1'44.

Un asilado del Asilo de las Mercedes: 1'09.

Un id. del Colegio de la Paz: 1'37.

Una alumna de la Casa de Maternidad: 2'12.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

El Municipio gasta anualmente en Colegios, Asilos, Consultorios y objetos análogos: 2.499.791'95.

RESUMEN

Excluidas Navarra y Vascongados, España gasta en beneficencia anualmente: 54.048.475'65 pesetas.

LOS LADRONES OCULTOS

Testimonio del ministro de la Gobernación dado en la nota á la prensa el día 16 de Febrero:

«Ya en mi anterior etapa en este ministerio dispuse diferentes visitas de inspección en varias fundaciones de carácter particular, y consecuencia de aquellas fué la incoación de algunos expedientes, donde recayeron sanciones severas, suspendiéndose en sus funciones á patronos cuya conducta no era todo lo correcta que fuera de desear, y aún entregando á más de uno de estos patronos á los Tribunales de justicia y exigiendo en todos los casos la reintegración de cantidades.

«Esta labor se prosigue en estos momentos con creciente celo; pero rehuyendo toda publicidad, por estimar que la divulgación de algunos ejemplos lamentables, por fortuna muy contados, pueda producir estragos en la opinión y ahuyentar la buena intención de las personas piadosas, y en este caso el daño que se causaría sería superior al mal que tratamos de evitar.

«Creo que venceremos todas las dificultades que se nos presenten. Por mi parte, he podido aportar á esta obra más de 200.000 pesetas, y conste que he conseguido este resultado sin conceder una autorización más á las ya establecidas.»

RESPECTO AL HONOR ILEGAL DE LOS LADRONES ¿PARA NO DEMOLER EL LATROCINIO?

Comentando las palabras del ministro, dice *El Imparcial* del día 17:

«Dice el Sr. Alba, y porque le conocemos bien no lo dudamos, que en estos momentos prosigue aquella labor con creciente celo; pero que le parece prudente rehuir la publicidad de ciertos ca-

sos, que quizás en la opinión pública producirían efectos contraproducentes y estragos irremediables. Bien está. Tampoco creemos nosotros que la publicidad sea necesaria en determinados detalles si puede traer perjuicio, y sobre todo cuando hay motivos fundados para confiar en la recta intención y en el resuelto obrar de quien la rehuye.

«Y vean los descontentos de nuestra campaña, los que nos tachan de demolidores, los que arrebatados por un súbito hervor del amor propio nos consideran injustos y perturbadores, cómo sabemos distinguir de silencios y aplicarlos cuando se debe, y cómo sabemos ver claramente cuándo la ruidosa publicidad puede ser útil y fecunda.»

EL ORDEN CONSTITUIDO

Y SUS DEFENSORES

Los clericales, famosos especialistas de la industria mendicante, salen á la defensa del orden consuetudinario que acabamos de ver.

El Universo, el más moderado y modoso, establece la libertad de la limosna diciendo:

«Ningún cristiano puede ser lícitamente cohibido en el ejercicio de la caridad, el cual es de suyo libre.»

El ejercicio libre de la caridad en España ha traído esos millares de conventos que sirven de paraíso á los señores frailes y monjas, administradores irresponsables, y de casas de esparcimiento y solaz de devotos y capellanes.

Se comprende la defensa de esta libertad.

Por lo mismo, *El Universo* no quiere que los asilos se conviertan en fábricas y talleres, porque, si se quita la miseria al mendigo, se quita al fraile industrial la primera materia.

EL CUBILETE CLERICAL

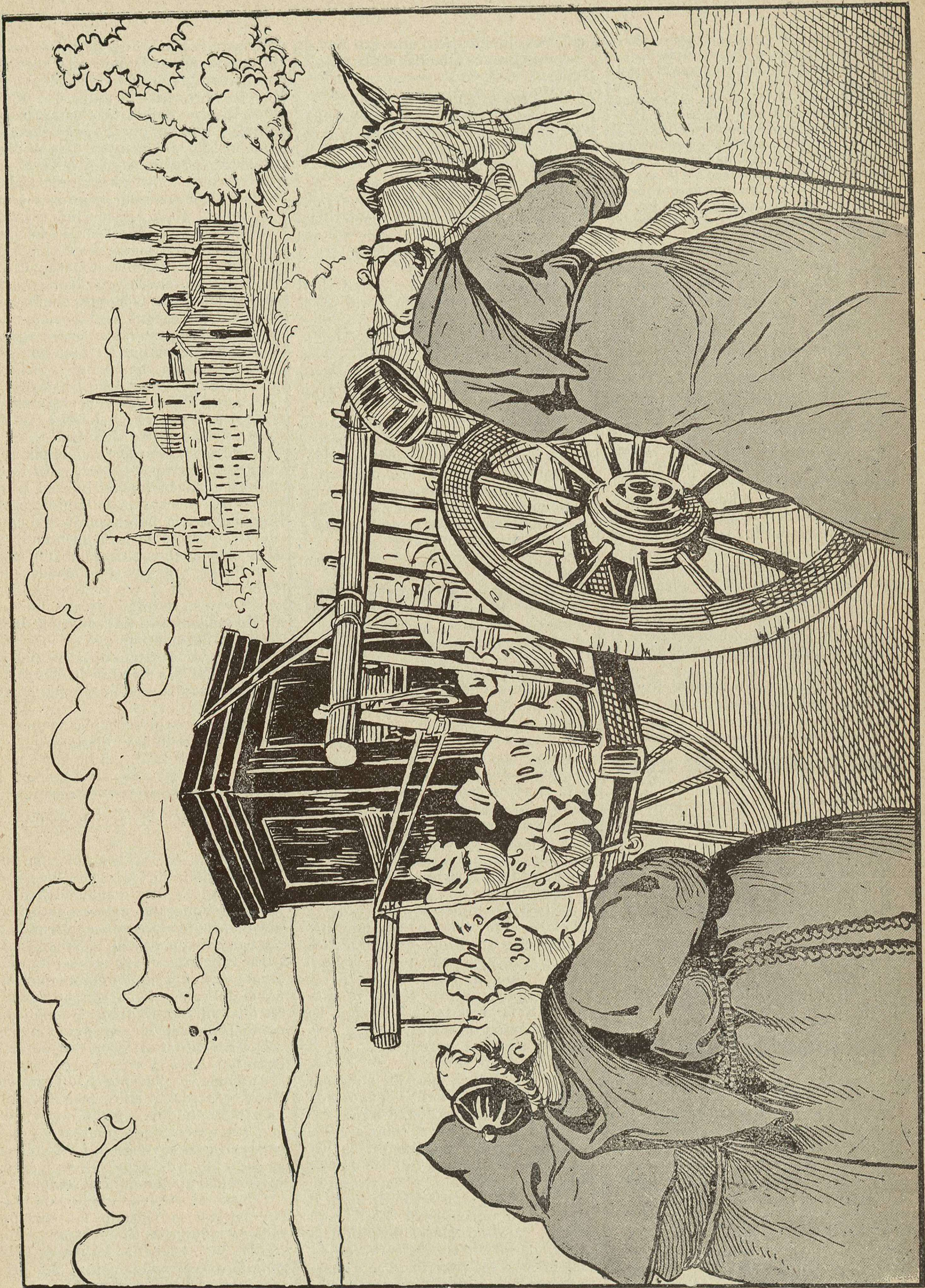
Defendiendo el orden establecido, *El Universo* del día 17, sostiene que el capital tal como está invertido al 2 1/2 por % no debe moverse, por no correr los riesgos de negocios más lucrativos.

El mismo diario, dos días antes ofrecía como renta la más segura, por descansar sobre garantía la más sólida de la agricultura, el 4 por % que asegura á sus capitalistas el Banco Popular de León XIII. He aquí su testimonio.

«En 1905 concedió 34.583 pesetas de préstamos. En 1914 concedió 694.209, y en 1915, el año terrible, 1.055.209. ¡Más del 50 por 100 de exceso! Y en este mismo año han ingresado en sus cajas 39.500 pesetas por acciones y 289.500 pesetas por acciones y 289.500 por obligaciones.

«El Banco presta sobre la garantía más sólida, que es la agricultura. Sus préstamos son relativamente reducidos, están muy repartidos y se hacen á entidades tan respetables como los Sindicatos agrícolas, que son su más firme garantía. No hay más que ver en las Memorias y estados de la institución el modo y facilidad como se verifican los reintegros. En los diez años últimos, si los préstamos han ascendido á 4.350.378 pesetas, los reintegros á 3.537.871.

El Motín



Lo que piensa el vulgo ignorante y malicioso que vería si los frailes se trasladasen de un convento a otro

«No hay, pues, nada que temer por las cantidades que se lleven al Banco, ni por la renta suficiente y decorosa que deben dar esas cantidades. Se trata de un establecimiento de sólida base económica, con garantías más que serias. Poner dinero en el Banco popular de León XIII es colocarlo en las mejores condiciones, y sacarle su fruto legítimo en un negocio honrado y muy luminoso. Allí no hay misterios ni cosas que tengan que decirse al oído, ni que callarlas ante la gente. Todo es diáfano como la luz del mediodía.»

Según lo cual, un administrador de fondos benéficos puede, en virtud del artículo del día 17, rendir el 2 1/2 por 100 del capital administrado; y en virtud del artículo del día 15 puede invertir en acciones del Banco de León XIII cobrando el 4 por %.

* *

Síntesis de todas esas cifras y esos detalles:

Que aquí el ejercicio de la caridad es uno de los oficios más lucrativos;

Que da ocasión á la inmoralidad para perpetuarse y extenderse;

Y que en los presidios hay una porción de plazas vacantes, que deben ser ocupadas por los ladrones de los pobres.

Pero que no serán ocupadas, por que los rigores de la Ley y las severidades de la Justicia se reservan en España para los que no se cuidan de taparse previsivamente la cara con el antifaz religioso cuando se dedican á robar.

¡Oh caridad reglamentada! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

Los muertos de ayer

El 18 de este mes fué el primer aniversario de la muerte de D. Francisco Giner de los Ríos.

Y el 19 el tercero de la del fundador de *El País*, D. Antonio Catena.

Reciban las respectivas familias la seguridad de que su recuerdo se mantlene vivo aquí.

Ambos fueron amigos queridísimos nuestros, y á ambos habrá que recordar siempre que pensemos en los hombres de valía que hemos ido perdiendo.

Los muertos de hoy

JOSÉ RUBAUDONADEU

Acaba de morir este hombre de talento, de voluntad y energía, que se batió por la Libertad, sirvió y honró á la República y no desmayó jamás en sus convicciones políticas y librepensadoras.

Hizo mucho bien, y merece que todos los republicanos honremos su memoria, y lamentemos que no pudiera, por abandonos y olvidos injustificados, haber probado en el Congreso, al que perteneció en los tiem-

pos revolucionarios, que era uno de los más bravos adalides de la revolución.

MARCELINO BRIEVA

Acaba de morir este queridísimo amigo, del que puede decirse que dedicó su vida entera á trabajar por la venida de la República.

Retirado voluntariamente del servicio militar (era capitán de infantería), por no sufrir las prisiones y persecuciones de todas clases de que era objeto, se consagró en absoluto á preparar la revolución.

Inteligente y activo, él fué realmente el alma de aquella célebre Asociación Militar formada para ayudar á Ruiz Zorrilla en su obra revolucionaria. Todo el que ha trabajado después en este sentido, contó siempre con su decidida, desinteresada y completa ayuda.

Reciba su familia, especialmente su hija Emilia, modelo de abnegación y amor filial, mi pésame más sentido, y confíe en que algún día dedicaré á su padre algunos renglones, que no caben en esta página en que se han acumulado tantas fechas tristes y tantas pérdidas lamentables.

Cine clerical

Lo primero es Dios

— ¡Críe usted hijos para esto! Le digo á usted que parte el corazón el oír á aquella desdichada... Ella que había cuidado á su hija con todo regalo, que se miraba en ella, que se quitaba el pan de la boca para dárselo, que tenía en ella una esperanza para la vejez, pues ahora se ha quedado sola, enferma, vieja y sin amparo de nadie, pues la ingrata de la hija se ha metido en las Corazoneras á comer á papo y á saco, y á no pensar en nada, y á su pobre madre, que la parta un rayo.

— Hablan ustedes á monteradas... Es claro, como que no levantan ustedes los ojos un palmo del suelo, les parece que aquí está todo compendiado, y que ya no hay más deberes que cumplir, ni más alma, ni más Dios... Si la chica tenía vocación, ha hecho bien en meterse monja.

— No había tal vocación.

— ¡Usted que sabe!

— Sí que lo sé, que bien melosa andaba tras el hijo del Sr. Paco, y de Vicente, el panadero, y de aquel cabo de Sanidad... Si se comía á los hombres con los ojos, señora. ¡Qué me va usted á decir á mí! Lo que ha *pasao* es que como la engatusaron esas tías de la Doctrina á que fuera al convento á aprender á bordar en blanco, pues le fueron llenando la cabeza de majaderías; y como en su casa no veía más que hambre y miseria, pues velay, dijo, aquí me cuelo, que todo sobra, y hay buena casa, y

buena mesa... Y deja á su pobre madre para que pida limosna ó se muera de hambre... ¿Esto está bien?

— Señora, Dios es antes que todo.

— Dios no quiere esas cosas, ni las puede querer, porque el deber de buenos hijos es antes que todo... Siempre ponen ustedes á Dios por tapadera de todas las acciones malas. ¡Claro! Como se calla y no sale á defenderse... Si la Amparo hubiera sido una buena hija, y eso sí que lo manda Dios, debió quedarse en el mundo para ayudar á su madre, para cuidarla, para mantenerla, que bien ganado se lo tenía aquella pobre mujer que toda la vida estuvo hecha una *arrastrá* por ella; pero como es una egoísta, ó la hicieron que lo fuera, por eso ha hecho lo que ha hecho.

— ¿Y qué hubiera hecho al lado de su madre? Pasar una vida entre miseria y hambre, y andar siempre con un trapo detrás y otro delante...

Pues, sí, señora; eso, cumplir con su deber, trabajar, luchar, sufrir, como hacemos todas, no huir el hombro á las amarguras de la vida, y refugiarse en la holgazanería del convento. ¡Bonito andaría el mundo si todas las jóvenes hicieran lo que ella!

— Es que todas no son llamadas por Dios.

— Vamos, señora, déjeme usted á mí de majaderías. La vocación de la Amparo, ha sido como la de muchas, vocación de *refectorio*... Si el hijo del Sr. Paco la hubiera hecho caso, no sería monja: eso es tan fijo como el Sol.

— Vamos, es inútil hablar con ustedes... Donde no hay religión...

— Sí, sí, ¡te veo!...

FRAY GERUNDIO

Religión á estacazos

Un joven socialista, á quien su in-experiencia le llevó á tratar la cuestión religiosa con mayor vivacidad de la que nuestras celosas autoridades consienten, ha sido condenado á cuatro años de prisión correccional.

En vano su defensor se esforzó en demostrar, consiguiéndolo, que no había delito en el artículo, aparecido en *Renovación*, El Jurado, conquista democrática, aprobó la petición fiscal, y Camilo Carrizosa fué condenado.

También lo ha sido E. Torralva Beci, redactor de *El Socialista*, por un artículo que no escribió, y en el que las autoridades olfatearon que se escarnecía la religión. La condena ha sido de tres años y seis meses. Ambos han apelado al Supremo.

Contra el obrero Cabello, de Valladolid, ha movlizado la reacción toda su influencia. Cinco causas se le siguen por supuestos escarnios á la religión. Afortunadamente, del primer juicio ha salido absuelto.

Si Jesucristo y sus apóstoles hubie-

sen predicado su religión con estas formas tan suaves; habría triunfado en la conciencia del pueblo?

Si ellos la predicaban al revés, siendo perseguidos y encarcelados ¿no podrá decirse que la religión moderna es á la inversa de la de Cristo?

Tienen la palabra los señores fiscales.

Un buen deseo

Regresaba del cementerio de Villanueva de Campillo una numerosa comitiva de dar sepultura á un cadáver, cuando ya cerca del pueblo se presenta una vaca brava, y á este quiero y á este no quiero, arma una sarracina de dos mil demonios, disolviendo en un periquete el fúnebre cortejo.

Uno de los que primero se encaramaron en lo alto de una de las tapias cercanas sin fijarse en que algunas mujeres y niños habían sido revolcados, fué el respetable ministro del Señor, al que siguieron en su ascensión los acendrados católicos que llevaban el crucifijo y el estandarte.

No los censuro, por que esta despreciable vida es muy dulce y más para aquellos que la pasan á la deleitosa sombra del árbol frondoso de la Iglesia; pero declaro con toda imparcialidad que no me hubiera pesado verlos frente á la vaca, esperando tranquilos la realización del milagro que en otras ocasiones se ha realizado, de permanecer inmóvil la fiera ante las imágenes ó cualquier artefacto simbólico de nuestra santa redención. Y no fieras de poco más ó menos, como la vaca aquella, sino toros de espantables pitones, cerviguillo frailuno y corpulencia amedrantadora, ó tigres, lo que se llama tigres de la propia Bengala; ó leones, lo que se dice leones avecindados antes de cazarlos para el Circo, en Numidia ó en el Sahara.

Claro es que esto que yo hubiera deseado ver, resulta una exigencia inadmisibile en estos tiempos en que la fe ha venido muy á menos y las fieras necesitan para detenerse que se las convenza á tiros.

Mas esto no empece para que, en mi interés por el enaltecimiento de la única religión verdadera, hubiera visto con mucho gusto al cura de Villanueva deteniendo el avance de la vaca con un crucifijo, una reliquia, ó con un credo ó una salve por lo menos.

Incidente extraño

Unos desconocidos forzaron, hace algunas noches la puerta de la iglesia de Rivadulla.

No pudiendo llevarse nada, porque el párroco tenía en su casa todos los objetos de algún valor y había puesto

en el sagrario un copón de cristal, se comieron las hostias consagradas.

No me atrevo á suponer sacrilego este extraño acto, hasta no saber la intención con que fué realizado.

¿Quién me dice que no pudieron, arrepentidos de su intento de robo al ver que no había nada que valiese una perra chica (profanamente hablando) creer que podían ser perdonados trasladando á sus estómagos la sagrada forma?

¿Que aun en este improbable caso, con una sola hostia bastaba? Concedido. ¿Pero qué sabían ellos de preceptos dogmáticos? Si una basta para perdonar los pecados, se dirían tal vez: ¿qué mal puede sobrevenirnos por embaolarnos diez ó doce?

Esto suponiendo que no se las comieran por hambre, pues en este caso no sería yo el que se indignase.

La necesidad carece de ley.

NOTICIA OFICIAL

Dijo hace pocos días el alcalde de Madrid, que un sacerdote había recibido á tiros á los agentes que fueron á cobrarle el impuesto de inquilinato.

A no tratarse de una autoridad, desmentiría yo la noticia.

Los ministros de la única religión verdadera son incapaces de andar á tiros sino cuando la santa causa lo exige, ó cuando los perturba ó los ciega el pecado capital de la avaricia, ó el de la lujuria, ó el de la ira. Fuera de estos casos, ninguno es capaz de echar mano de un arma ni para matar un mosquito. Y el que lo dude, que lea los cuatro tomos que he publicado con el título de *Calumnias al clero*.

Esto no obstante, me abstengo de desmentir al alcalde. Me van volviendo tan cauto las multas de 125 pesetas, que temo si continúan, que acabe por decidirme á imitar á San Pablo. Sí; me van infundiendo miedo. ¿Lo uro por una espuerta de solideos ¡pringosos!

Así, no se extrañen mis lectores si un día me oyen exclamar:

¡Abjuro de mis errores! ¡Sálvense las pesetas, aunque se pierda la vergüenza!

Once obispos en Madrid

Sin que nadie se entere, disfrutamos actualmente en esta Villa y Corte, en cuyas calles aparecen á diario cadáveres de hambrientos, once obispos nada menos. No se reunieron tantos en muchos Concilios provinciales.

Recordando el refrán católico-monárquico-español «junta de rabadanes oveja muerta», podemos preguntarnos: ¿Cuál será la oveja desollada? ¿Qué de bueno se traerán los reverendos padres en Cristo?

Los obispos en cuestión son: mon-

señor Ragonessi, el Ilmo. Nozaleda, el obispo de Sión, el de Madrid, el de Dora, el de Olimpo, el de Lugo, el de Tuy, el de Segovia, el de Zaragoza y el de Valladolid.

¿Once obispos congregados? *Misterium habemus*.

¿Qué será ello?

Pues, por si acaso, ahí va una sospecha.

¿Ha visto algún vecino de Madrid al general de los jesuitas?...

Esta pregunta propone estas cuestiones:

Si está en Madrid ¿por qué se tapa su presencia entre nosotros, ahora que no hay Inquisición que persiga á Ignacio, ni á Borja, ni á Lainez, para echarles mano y quemarlos á fuego lento?

Los jesuitas harían bien en anunciar un paseo público en procesión solemne, del general de la Compañía.

¡Vaya una ovación popular la que se pierden!...

Se explica perfectamente

En la Diputación Provincial de Salamanca ha sido descubierto un desfallo de 73.000 pesetas.

¿Están bautizados y son clericales los individuos que pueden resultar autores?

¿Sí?

Pues no me extraña entonces.

La seguridad que los buenos católicos tienen de ser perdonados haciendo una buena confesión, los hace algún tanto atrevidos al tratar de apoderarse de lo ajeno.

La religión del Dios-Sol

VI y último.—Los librepensadores

Espartano.—¿A quién debo confesar, á ti, ó á los dioses?

Sacerdote.—A los dioses.

Espartano.—Pues entonces, retírate.

(PLUTARCO. *Aforismos notables de los espartanos*.)

Sacerdote del Sol.—Di, descreído: ¿por qué no oras á Maya, madre del Fuego, para que los dioses se apiaden de ti?

Descreído.—Decid, sacerdote, si yo quisiera algo del Fuego, ¿qué necesidad tendría de molestar á su madre? ¿Os gustaría que vuestros feligreses acudieran á vuestra madre en vez de acudir directamente á vos?

S.—Es que tú tampoco vienes á mí...

D.—Si no acudo á Maya, menos motivos tengo para ir á ti.

S.—... ni oras al Fuego ni asistes al culto el domingo, día del Sol.

D.—Cuando yo necesito orar no voy á lugar determinado, ni espero á que llegue un día fijo. Mi oración no es egoísta, si no altruista. Yo envío pensamientos de felicidad, de consuelo, de esperanza á aquellos conocidos que lo necesitan, y eso es todo.

S.—Eso no es obstáculo para que respetes el domingo, que recuerda el día, ó la época que el Sol descansó.

D.—Yo observo que el Sol todos los días trabaja para dar vida a la tierra, y que la creación no se interrumpe. ¿Es que ha empezado el día octavo, ó es que no ha llegado aún la séptima época?

S.—Ese es uno de los misterios del templo que no podemos revelar, porque si los hombres, antes de aprender a ser buenos, conocieran los misterios de la Sabiduría, emplearían tales conocimientos para su propio egoísmo.

D.—Enhorabuena que guardéis vuestros secretos, pero ¿se sigue algún perjuicio para los demás si yo no acato vuestros órdenes, mientras yo sea benéfico?

S.—Ninguno. pero nos quitas autoridad sobre las gentes.

D.—¿Y para qué la queréis? Para practicar el bien me tendréis a vuestro lado, pero para que adquiráis autoridad sobre la gente, no. Si intentáis adquirirla incurriais en el mismo vicio que queréis evitar a los demás, en el de que vuestros conocimientos secretos se empleen egoístamente.

S.—¡A nuestro lado! ¡Si precisamente los que piensan como tú quieren quitarnos nuestros medios de vida!

D.—No es cierto. Queremos quitaros las subvenciones y privilegios que tenéis, para que ganéis el pan con el sudor de vuestra frente, pero nunca os prohibiremos que en los ratos de ocio propaguéis las ideas contenidas en vuestros libros sagrados, como los vegetarianos propagan sus teorías sin perjuicio de trabajar cada uno en su respectivo oficio.

S.—No hay semejanza entre los vegetarianos y nosotros, que necesitamos todo el tiempo para el culto y la propaganda.

D.—El culto se celebra por la mañana, y a él asisten los que nada cobran por ir al templo. Imitadles. Y en cuanto a la propaganda, si trabajarais para comer y mantener a vuestros hijos, haríais una propaganda por el hecho más eficaz que de palabra. ¿No da vida el Sol? ¿Por qué hacéis voto de castidad vosotros, que sois sus sacerdotes?

S.—Nosotros no podemos tener familia. Nuestra profesión nos lo veda, porque exige una moral rigurosa y una discreción absoluta para los secretos de confesión.

D.—¿Quién no tiene secretos profesionales? Los tiene el juez y el médico; el hombre de Estado los tiene también, y más importantes que los vuestros. Por otra parte, las estadísticas demuestran que la criminalidad entre los solteros es mayor que entre los casados. Además, si la discreción es una virtud, ¿por qué fomentáis la indiscreción por medio del confesonario?

S.—No podremos entendernos, porque te ciega la pasión del sectario.

D.—Es posible que me ciegue la pasión, pero no podéis afirmar que me ciega el egoísmo. En este asunto, como descreído, no soy parte y me hallo en mejores condiciones que vos para ser juez.

F. R.

Ensáyese el remedio

Hace poco, y en el pueblo de Urra (Navarra), un niño, mudo de nacimiento, comenzó a hablar. Su familia había pedido al glorioso arcángel San Miguel, cuya efigie se venera en el santuario de la cumbre de Aralar, tan singular favor.

En vista de este milagro, que es auténtico, cual todos, propongo a las diputaciones provinciales, y a todos los individuos pertenecientes a organismos que costean Colegios ó Asilos para mudos, que inmediatamente que lean esta noticia caigan fervorosamente de rodillas y pidan al invicto arcángel que se digne ampliar el milagro a todos los mudos que la caridad mantiene.

Y si les concede la gracia, que si lo hará, pues los santos no obran a capricho al interesarse por los míseros mortales, no sólo sentirán esos señores la viva satisfacción que experimenta todo el que contribuye al bien del prójimo, si no que descargarán en miles de pesetas los presupuestos de su departamento respectivo.

Y esto, que es siempre digno de tenerse en cuenta, lo es más en la situación tristísima que atravesamos por efecto de la guerra europea.

Ensáyese, pues, lo que propongo, que, en último término, por ensayar nada se pierde.

"Luz... y taquígrafos"

A ustedes les parecerá que por mucha duración que tengan unas honras fúnebres, así sean las del mismísimo Luján Pérez (q. e. p. d.) los gastos de alumbrado en la iglesia, así sea en la mismísima Catedral Basilica de Las Palmas, no montarán centenares de pesetas. Pues se equivocan de medio a medio. Indudablemente las «actuales circunstancias» no sólo han hecho que se encarezca el pan, las patatas, el gofio y demás cosas engullibles y digeribles, sino también los artículos de «arder». El fluido para el alumbrado eléctrico todavía no sabemos que haya aumentado de precio.

Decimos esto, porque nuestro muy respetable Cabildo Catedral afirma muy seria, grave y formalmente, cual corresponde a institución tan venerable, que la cera y el alumbrado eléctrico gastado en las honras fúnebres celebradas en la catedral por el imaginero canario, valen la futeza de *cuatrocientas pesetas*. Así, en cifra redonda, para no andar con picos ni esquinas, ni palas ni azadones, como el Gran Capitán.

¡Imagínense ustedes la cera que se habrá gastado! ¡Vaya un negocio para los colmeneros de la Alcarria! E imagínense ustedes también, que es lo que decide cualquiera a quien le presentan una cuentecita de ese... calibre. Pues, acuerda, con muy buen acuerdo, suspender el pago de esa luz, hasta que intervinieran en el asunto los taquígrafos.

No sabemos hasta qué punto sea respetuoso poner reparos a la aritmética del venerable Cabildo Catedral, que a la postre ha rendido graciosamente su «patriótico y respetabilísimo homenaje» a Luján; porque la cera es la cera, ó, mejor dicho, la luz es la luz...

Y no es cosa de apagarles el alumbrado ó negarles el fluido a varones tan respetables.

¿Estamos, ó no estamos conformes, venerable y esférico señor Azofra?

ARISTIDES

(El Tribuno. Las Palmas de Gran Canaria).

Diablo caritativo

Una artista de Varietés, llamada Blanca Azucena, fué contratada para actuar en el teatro de Tabernes de Valldigna (Valencia).

Al enterarse de que en el Asilo de aquel pueblo estaban casi en cueros los acogidos, organizó un beneficio; el público respondió y ella tuvo la satisfacción de repartir por su mano ropas de abrigo entre aquellos infelices.

Un jesuita de Gandía, censuró furiosamente desde el púlpito el acto caritativo de la artista y hasta parece que llegó a decir que los desnudos debían haber rechazado la ropa, por proceder del demonio.

Si teniendo idea de que el demonio es feo y usa rabo y cuernos, lo he adorado y venerado desde mi más tierna infancia, ¿qué no hubiera hecho ¡expecador de mí!, si llego a enterarme de que podía estar simbolizado por una Blanca Azucena, que viste a los desnudos con la misma solicitud que Jehová a los lirios del campo?

Siempre fueron los jesuitas gentes de mal gusto artístico, pero ese de Gandía les ha echado la pata a todos.

¡Llamar demonio a una joven guapa, y artista, y que se llama Blanca, y por, si no bastaba, Azucena también!

A no ser que le dé el naípe por los ángeles, ¿qué más quisiera ese jesuita que un demonio de ese trapío lo tentara?

Que deje de ser hipócrita un par de segundos, y me contestará seguramente: «¡Ya lo creo!»

Y entonces ¿a qué ese anatema ridículo?

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Chaparrón de milagros

Trozos de mi vida

por José Nakens—2 pts.

TIP. «LA ITALICA» VELARDE 12.MADRID